

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Un nuevo ascetismo, un viejo sacrificio

Emiliano Gambarotta
CICES-IdIHCS-UNLP/CONICET
emilianogambarotta@yahoo.com.ar

Resumen

Esta ponencia busca caracterizar al ascetismo hedonista, la específica relación con el cuerpo que él entraña, en contraste con el ascetismo predominante en la cultura afirmativa. Base sobre la cual bosquejar uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la educación de los cuerpos, en un contexto signado por la cultura del nuevo capitalismo.

Palabras clave: modo de corporalidad, crítica, sacrificio.

Una de los desafíos para todo estudio *social* del cuerpo reside en aprehender el lugar de lo corporal dentro de una sociedad. Así, investigar los usos del cuerpo requiere abordarlos en su inscripción en un concreto juego social, con las reglas que lo determinan. Se trata de preguntarnos cómo tales reglas condicionan a dichos usos y *a la vez* cómo éstos generan consecuencias que impactan sobre aquellas (Gambarotta, en prensa). Si el primer momento de esta afirmación procura evitar la introducción de una instancia incondicionada, por la que se haga de lo (concebido como) corporal un principio primero, el segundo momento, en cambio, remarca que las consecuencias social-objetivas de los usos del cuerpo también forman parte de la investigación. Al indagar el impacto que lo corporal tiene en la reproducción o transformación del modo en que la sociedad se ordena y se desordena a sí misma, esto es, en *lo político*.

Complementariamente, cabe sostener que la investigación de lo corporal en su particularidad puede constituirse en una vía para caracterizar la lógica social en su conjunto. Esto es, no sólo el modo dominante de producción de los cuerpos o “modo de corporalidad” de una época,

también la configuración actual de lo político. Por esta vía, el estudio social del cuerpo se torna una *crítica corporal de lo político*, que interroga el lugar de lo corporal en la reproducción de lo establecido, lo cual es también, caracterizar a eso establecido.

Sobre este telón de fondo se percibe la importancia de interrogar un nuevo modo de ascetismo en la relación con el cuerpo, de creciente protagonismo en nuestro tiempo, en el marco dado por la “cultura del nuevo capitalismo” (Sennett, 2013). Así, la intención de esta ponencia es dar cuenta de las características centrales de lo que llamaré el “ascetismo hedonista”, junto con los desafíos que éste entraña para la educación de los cuerpos hoy.

El Ascetismo Formador

A fin de aprehender dichas características es necesario dar un paso atrás en el tiempo, con vistas a esbozar rasgos claves del modo de corporalidad preponderante en la “cultura afirmativa” (Marcuse, 1967). Ésta última se sustenta en una di-visión entre el mundo del espíritu y un ámbito de lo (percibido y enclasadado como) corporal. Di-visión que es, al mismo tiempo, una distinción, en el sentido en que Bourdieu (1998) emplea el término. En efecto, no sólo se establece una clase de cuestiones espirituales y otra de asuntos atinentes a lo corporal, sino que, a la vez, se jerarquiza a las primeras sobre un mundo “natural” que ha de mantenerse dominado. Subordinación de las pasiones al yo “espiritual”, cuya consecuencia es la “renuncia al placer” (Marcuse, 1967, p. 61) o, más específicamente, al placer “natural”, en tanto sólo es aceptable aquel placer que, “mediante su espiritualización” (Marcuse, 1967, p. 61), pasa a formar parte del mundo superior de la cultura –como el goce artístico–. La cultura afirmativa se entrelaza así con un modo de corporalidad al que cabe denominar ilustrado (Gambarotta, 2016), en tanto en ambos juega un papel clave esta específica percepción según la cual “el yo domina a la naturaleza” (Horkheimer, 1969, p. 117).

En este contexto hunde sus raíces un específico “interés por el cuerpo”, en el cual los instintos y pasiones son “reprimidos o desfigurados por la civilización” (Horkheimer y Adorno, 2001, p. 277). No es que el cuerpo así producido desaparezca de la escena, antes bien, su presencia es constante pero como algo a ser dominado o, en el mejor de los casos, un simple medio para fines más elevados, esto es, espirituales. Así puede ser leída la clásica consigna de *mens sana in corpore sano*, como condensación de un interés por el cuerpo que se justifica a través de la referencia a una mente sana. Relación que incluso hoy pervive en aquella percepción según la cual ejercitar el cuerpo es una manera de “desconectarse” (y no de conectarse con la lógica

específica de, por caso, un deporte). Su fuerza puede aprehenderse si consideramos el sinsentido que, para este particular punto de vista, tendría plantear la necesidad de, por ejemplo, ejercitar la mente, de resolver problemas matemáticos en pos de relajar al cuerpo.

Sin embargo, éste no es el único interés por el cuerpo que tiene lugar dentro de esta lógica cultural. También se desenvuelve una formación cuyo fin es la adquisición a lo largo del tiempo de un conjunto de destrezas que son enclasadadas como relativas al cuerpo. Sin dudas es en el deporte donde más claramente se hace presente esta lógica, según la cual un agente dedica largos años a formarse en una práctica, adquiriendo sus técnicas específicas, el conjunto de las cuales conforman un “oficio”.

Por supuesto, puede señalarse que el deporte cumple una función en la civilizada domesticación de las emociones. Tal la tesis central de las investigaciones realizadas por Norbert Elias y Eric Dunning (1992). Pero el deporte no es sólo eso, también entraña la formación del agente a través de dicha (auto)dominación, signada por una gratificación diferida (Sennett, 2013). En tanto se requiere mucho tiempo y esfuerzo para tornarse diestro en un deporte, para adquirir ese oficio que permite correr picando una pelota de básquet sin necesidad de mirarla. Y hasta que no se ha adquirido esta técnica es poco lo que se puede hacer en la práctica del básquet.

Este proceso tiene lugar en el largo plazo y está regido por un ascetismo que cristaliza en la figura del sacrificio. Este último ocupa un lugar protagónico en la etnografía realizada por Wacquant (2006), marca de una relación ascética no sólo para con los aspectos estrictamente pugilísticos (como las horas dedicadas a reiterar la manera de lanzar un *jab*) pues se extiende al conjunto de la vida del boxeador. En definitiva, cuando este interés por el cuerpo no es sólo dominación, cuando se apunta a formarlo, el ascético autocontrol aún ocupa un lugar central, reclamando sacrificio.

El Ascetismo Hedonista

Las transformaciones asociadas a la nueva cultura del capitalismo llevan a la emergencia de un nuevo interés por el cuerpo. Éste adquiere hoy un creciente protagonismo, que no es igual a decir que sea el único, ni siquiera el preponderante. Antes bien, puede considerarse que el ascetismo vinculado al entrenamiento deportivo mantiene su predominio y es justamente sobre ese telón de fondo que pueden destacarse los rasgos principales de un nuevo interés por el cuerpo.

Éste se encuentra signado por una relación hedonista, pero que, sin embargo, no implica un abandono del comportamiento ascético, por el contrario, entraña un entrelazamiento de ambos (Featherstone, 1982). Pues mantiene el racionalizado control de distintos aspectos de la vida – como la alimentación o el uso del tiempo–, pero sin hacer del cuerpo un medio para otra cosa, para una *mens sana*, por caso. Tampoco lo percibe como una instancia de entrenamiento que difiere la gratificación, en pos de formar un oficio en el largo plazo. Antes bien, este ascetismo hedonista procura disfrutar del sacrificio que concreta, no de una manera masoquista, sino tornando “divertida” a la práctica (Scarlatto, en prensa). Aún cuando con ella se persiga un fin ulterior (la salud, la belleza, etc.), tiene que, al mismo tiempo, proporcionar una gratificación inmediata, propia de la lógica del consumo. Su promesa es la de darnos un abdomen plano mientras nos divertimos, lógica homologa a los regímenes alimenticios que nos prometen adelgazar comiendo lo que queramos. Sin sacrificios o, mejor aún, con uno evidentemente endulzado, que ya no es completamente percibido como tal.

Este ascetismo hedonista es de difícil implementación en una práctica corporal tan central como el deporte, en tanto la complejidad de destrezas que entraña constituye un obstáculo para la disolución de una lógica signada por la acumulación en el largo plazo, que deposita en la gratificación futura la justificación del por qué se hace esto hoy. En cambio, el ascetismo hedonista parece expandirse en el terreno de la gimnasia. Un síntoma de lo cual es la renovación constante de “métodos”, que siguen así la temporalidad propia de la lógica de consumo, esto es, aquella que tiene su prototipo en la moda, determinada por una renovación permanente de siempre-lo-mismo, cuyo complemento es la brevedad, el que las cosas no duren más que un corto plazo. En efecto, ¿cuántos métodos o hasta “marcas” (en tanto patentados) de gimnasia hemos conocido en las últimas décadas?, ¿a qué velocidad el *Kangoo jumps* fue reemplazo y, por tanto, abandonada su práctica?

De lo anterior se desprende otro rasgo inmediateista, pues no sólo la gratificación ha de ser inmediata, también ha de serlo el dominio de las destrezas que su práctica involucra, de lo contrario no podría seguirse el ritmo de las modas. Esta lógica corporal hace sentir su peso sobre el agente que toma clases de este tipo de gimnasias, para quien no debe ser difícil empezar, pues ya en el primer encuentro tiene que ser divertida la práctica, sin demandar la adquisición de complejas destrezas que serán abandonadas a la brevedad. Pero también pesa sobre quien da esa clase, en el formador, pues ¿cuánto tiempo dispone para formarse como formador? Si le demandase años esa preparación, en lugar de semanas o incluso días, entonces perdería el tren de la moda. Por ello, las destrezas corporales demandadas deben ser

comprensibles de suyo (Benjamin, 1986), elementos aislados y aislables de otras destrezas, que nos las presupongan (pues ello demandaría un tiempo de formación previa), cuyo reverso es que tampoco predica a futuro, no forma un oficio. Lo relevante es que permita concretar la relación ascética con el cuerpo de un modo divertido, tornando entretenido al sacrificio.

Balance

La promesa contenida en el ascetismo hedonista es la de un interés por el cuerpo que no se agota en la dominación de la naturaleza, sino que procura disfrutarla. Un paso más en la disolución del cuerpo como un lastre para el espíritu, tornándolo una fuente de potenciales placeres, pero no por ello menos ascéticamente controlados. Pues la diversión ha de poblar las clases de gimnasia, en las cuales se concreta el sacrificado esfuerzo de cuidar (todo lo placenteramente que se quiera) al cuerpo. En ello puede detectarse el principal desafío que este nuevo ascetismo entraña para la educación del cuerpo, pues su gratificación inmediata atenta contra la adquisición de un oficio, es más, su temporalidad intrínseca promueve que ni siquiera sea necesaria dicho oficio para su práctica. Pues, en última instancia, no se trata de mejorar como practicante, sino de alcanzar el abdomen plano sin sacrificios.

A la vez que, puede aprehenderse en esa promesa un momento de verdad (Adorno, 2004). No en lo que afirma, en la relación hedonista que propone, sino en lo que niega: el ascetismo de la gratificación diferida. En tanto su inmediatez no puede dejar de abrir el interrogante sobre el sacrificio que, siguiendo a Wacquant, puede considerarse omnipresente en el entrenamiento deportivo. Claro, adquirir un oficio, las complejas destrezas que lo integran, no es tarea de un par de días, pero ¿acaso se puede llegar a ser un artesano sin sacrificio? No endulzándolo con dosis de diversión, sino erradicando su (auto)dominación de nuestra formación.

La novedad del ascetismo hedonista se torna perceptible sobre el telón de fondo del interés por el cuerpo preponderante en la cultura afirmativa que, con sus particularidades y rupturas parciales, hace sentir su peso sobre el entrenamiento deportivo. A la vez que esa novedad, ese movimiento en el frente, torna más perceptible al fondo, que de tanto verlo teníamos olvidado, reificado. La tensión entre ambos ascetismos signa las transformaciones de nuestra actual relación con lo corporal, pero ello tampoco oscurece el elemento común a ambas: el sacrificio.

Referencias

- Adorno, Th. W. (2004). Contribución a la doctrina de las ideologías. En *Escritos sociológicos I. Obra completa*, 8. Akal.
- Benjamin, W. (1979). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos*. Taurus.
- Benjamin, W. (1986). Sobre algunos temas en Baudelaire. En *Sobre el programa de la filosofía futura*. Planeta-Agostini.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE.
- Featherstone, M. (1982). The body in Consumer Culture. *Theory, Culture & Society*, 1(2), pp. 18-33.
- Gambarotta, E. (2016). La sociogénesis del modo de corporalidad moderno. El problema del objeto en las investigaciones sobre cuerpo, a partir de la teoría crítica reflexiva. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 38(2), pp. 194-200
- Gambarotta, E. (en prensa). O conceito de práticas corporais. En M. Taborda (ed.), *Corpos, natureza e sensibilidades em perspectiva transnacional*. Mercado de Letras.
- Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Sur.
- Horkheimer, M. y Adorno, Th. W. (2001). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta.
- Marcuse, H. (1967). Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En *Cultura y sociedad*. Editorial Sur.
- Scarlato, I. (en prensa). Esbozo sobre tiempo libre y educación del cuerpo en la cultura del nuevo capitalismo. En M. Taborda (ed.), *Corpos, natureza e sensibilidades em perspectiva transnacional*. Mercado de Letras.
- Sennett, R. (2013). *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas*. Siglo XXI.